

Bajo la sombra del hegemonismo yanqui

Constante injerencia en sus asuntos políticos y relaciones económicas desfavorables padeció la Isla hasta 1959

Por **SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ***

EN 1902 Estados Unidos, después de intervenir militarmente en la guerra que libraba el Ejército Libertador contra el colonialismo español, estableció en Cuba un régimen de dependencia neocolonial.

La subordinación económica, basada en la supuesta reciprocidad fijada por el Tratado Comercial de 1903, estimuló un modelo mono-productor y monoexportador de azúcar y suponía también la supeditación política, refrendada jurídicamente por el Tratado Permanente. Su texto incluía la Enmienda Platt, que facilitaría tres nuevas intervenciones militares: en 1906, ante el alzamiento liberal contra la reelección de Tomás Estrada Palma; cinco años después, para apoyar la represión de los Independientes de Color; y en 1917, cuando un contingente de más de 7 000 marines desembarcó en respaldo al Gobierno de Mario García Menocal, frente a otra insurrección liberal conocida históricamente como *La Chambelona*.

Era la época en que Estados Unidos se convirtió en el "policia del hemisferio occidental", de acuerdo con el Corolario Roosevelt, que en esencia planteaba: "Un mal proceder brutal o la impotencia que resulte de un quebranto general de las condiciones de la sociedad civilizada pueden requerir, en último término, la intervención de una nación civilizada. En el Hemisferio Occidental, los Estados Unidos no pueden ignorar este deber".

Si bien las autoridades estadounidenses no pudieron lograr su propósito inicial de establecer cuatro bases navales en Cuba, se aseguraron, mediante la firma del Tratado de Bases Navales y Carboneras (1903), de levantar una en la bahía de Guantánamo.

El injerencismo preventivo

Durante los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1919) la economía cubana recibiría un impacto positivo. La contracción de los mercados europeos elevó los precios del azúcar, pero concluida la conflagración, comenzaron a manifestarse los primeros indicios de una crisis ocasionada por el desplome de la cotización del dulce.

Para entonces, el injerencismo preventivo caracterizaba la política exterior norteamericana. Este método era más flexible y, a la vez que ponía fin a las costosas intervenciones militares, trataba de evitar las críticas de la opinión pública dentro y fuera de su territorio.

Su aplicación en Cuba no se hizo esperar ante la crisis económica y política derivada del crack bancario de 1920. En consecuencia, el 6 de enero de 1921 el general Enoch Crowder llegó a la Isla con el pretexto de controlar la situación a través de la supervisión económica y electoral.

Crowder dispuso la celebración de nuevas elecciones, conforme a un código redactado por él, y la concertación de un empréstito sujeto a condiciones de fiscalización y vigilancia directa sobre la actividad estatal cubana, así como la moralización administrativa a través de la constitución del llamado Gabinete de la Honradez.

Una etapa de sistemático y constante injerencismo en los asuntos



El Tratado Comercial de 1903 y el Tratado Permanente, cuyo texto incluía la Enmienda Platt, procuraban la supeditación económica y política de Cuba a los Estados Unidos.



La Isla sufrió tres intervenciones militares durante las dos primeras décadas del siglo XX. La primera (1906) impuso a Charles E. Magoon como gobernador.

internos se entronizó, mientras el capital estadounidense incrementaba su dominio.

Los efectos del Buen Vecino

Hacia finales de los años 20 la crisis económica mundial y la política represiva y antipopular del régimen de Gerardo Machado incrementaron los problemas que venía padeciendo el país.

En ese contexto se desarrolló la mediación del embajador norteamericano Benjamín Sumner Welles (1933), que buscaba aplacar la situación revolucionaria y una solución favorable a los intereses monopólicos.

El derrocamiento de Machado, ese mismo año, y la sustitución del Gobierno oligárquico que le sucedió por los sectores reformistas y revolucionarios representaron un duro golpe a la gestión mediacionista.

Aquellos hechos coincidieron con nuevos cambios en la política exterior yanqui, pues al iniciarse esa década del 30 la administración del presidente Franklin Delano Roosevelt, para enfrentar los graves problemas de su economía —más afectada por la crisis del sistema capitalista que la de sus rivales imperialistas— y dada a la búsqueda de mejores relaciones con América Latina, anunció la política del *Good Neighbor* o Buen Vecino.

Siguiendo esos lineamientos fueron retirados los marines de Nicaragua y Haití, además de producirse la revisión de los acuerdos que habían sido impuestos a Panamá, los cuales concedían a los Estados Unidos el derecho a intervenir en sus asuntos internos.

En su lugar, se fomentó y organizó la injerencia de los militares latinoamericanos en el manejo de los Estados y gobiernos. Los “hombres fuertes” de las instituciones castrenses de la región, como Rafael Leónidas Trujillo, en República Dominicana; Jorge Ubico, en Guatemala; Tiburcio Carías Andino, en Honduras; Anastasio Tacho Somoza, en Nicaragua; y Fulgencio Batista, en Cuba, serían los agentes de esa estrategia.

La política rooseveltiana tuvo también sustanciales implicaciones eco-

nómicas. La firma del Tratado Comercial y la aprobación de la Ley Costigan Jones o Ley de Cuotas Azucareras, ambos en 1934, reforzaron el estancamiento de la economía.

En el transcurso de los años siguientes una nueva guerra mundial vendría a acentuar el entreguismo de los ejecutivos cubanos. Batista ofrecería el territorio nacional a Estados Unidos para la construcción de aeropuertos, y el empleo de los puertos por su marina de guerra. Sobre esos presupuestos, las fuerzas armadas de esa nación obtendrían facilidades para construir dos bases aéreas y hasta se valoraría la posible extensión del área ocupada por la Base Naval de Guantánamo.

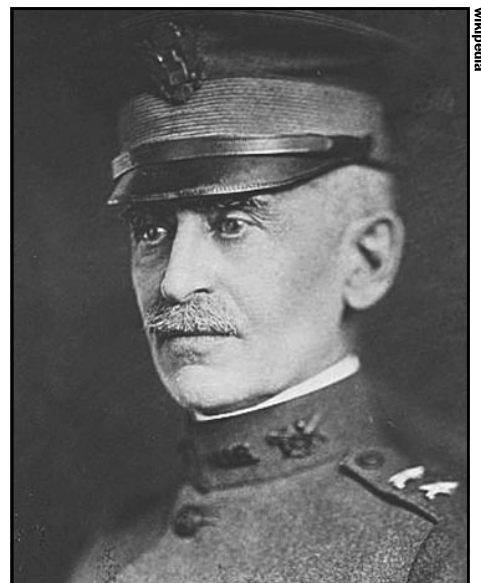
Reordenamiento durante la posguerra

Tras concluir la guerra, Washington promovió un reordenamiento de sus relaciones hemisféricas, a fin de legitimar su hegemonía económica, política y militar en la región. Tanto la firma, en 1947, del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), como la fundación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, a los cuales se suscribió Cuba, fueron empleados para subordinar las naciones latinoamericanas a los objetivos estratégicos de la gran potencia y ejercer una ostensible influencia en las determinaciones de sus políticas internas.

En el plano bilateral el nuevo Tratado Exclusivo Suplementario, rubricado en 1947, incrementaría la lista



Enoch Crowder implantó en la mayor de las Antillas la estrategia norteamericana del injerencismo preventivo.





Un fracaso significó la mediación del embajador norteamericano Benjamín Sumner Welles (1933), que buscaba aplacar la situación revolucionaria.

de las mercaderías estadounidenses importadas, acentuando la dependencia económica.

Simultáneamente, se estimuló o apoyó una serie de golpes de Estado militares en América Latina. En Cuba, el Gobierno de Carlos Prío Socarrás, pese a su servilismo y política represiva contra el movimiento obrero y revolucionario, no fue capaz de garantizar la estabilidad doméstica exigida por la oligarquía nacional y los círculos de poder económicos norteamericanos que pugnaban por la aplicación del Plan Truslow, engavetado por el mandatario. El Plan debía su nombre a Francis A. Truslow, presidente del *New York Club Exchange*, quien encabezó el grupo de especialistas del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que en 1951 realizaron un estudio so-

bre la economía cubana y recomendaron, entre otros aspectos fundamentales, el aumento de las inversiones de la gran potencia y la pérdida de importantes logros alcanzados por los trabajadores.

Por esas razones Estados Unidos apoyó el golpe militar del 10 de marzo de 1952 protagonizado por Fulgencio Batista y ofreció de inmediato el reconocimiento oficial al Gobierno de facto.

Una de las expresiones más abiertas del entreguismo batistiano fue, sin duda, el proyecto del llamado Canal Vía Cuba desde Cárdenas hasta bahía de Cochinos. El Decreto Ley 618, del 12 de agosto de 1954, cedió a una compañía, operada en mayoría por capitales norteamericanos, su explotación por un período de 99 años. Fue tal la envergadura de la movilización

popular que la dictadura se vio obligada a modificar el proyecto inicial hasta desecharlo finalmente.

Durante esa época, el injerencismo continuó aplicándose con regularidad, esta vez por los embajadores Arthur Gardner, Earl E. T. Smith y otros enviados especiales. Sin embargo, la dictadura militar no solo demostraría carecer de voluntad política para negociar una salida a la crisis que vivía el país, tal y como lo exigían los derroteros del Departamento de Estado, además, resultaría incapaz de enfrentar con éxito la lucha armada encabezada por el Ejército Rebelde.

El 17 de diciembre de 1958 Smith, cumpliendo instrucciones de sus superiores, comunicó a Batista la decisión final de su Gobierno de no continuar apoyándolo y lo instó a no demorar su partida más allá del tiempo necesario para efectuar la transferencia de poderes a una junta militar.

A finales de ese mes las últimas iniciativas injerencistas de emplear la OEA y la ONU para lograr una tregua y convocar un plebiscito también fracasaron en medio de la ofensiva de las fuerzas revolucionarias. Las autoridades norteamericanas no pudieron comprender que tras el dilema del régimen se debatía un modelo neocolonial en profunda crisis estructural desde la década del 30.

Después de más de medio siglo, el balance de las relaciones de dependencia neocolonial ofrecía resultados reveladores. Cuba ocupaba el cuarto lugar en la región por el monto de los capitales norteamericanos invertidos y encabezaba la lista de países latinoamericanos importadores de productos alimenticios del vecino del norte, con una relación de intercambio desfavorable. Los altos índices de desempleo, subempleo y analfabetismo se agravaban aún más en las zonas rurales.

Pero desde el 1º de enero de 1959 se produjo un cambio radical en la historia de las relaciones entre ambas naciones. Con el triunfo revolucionario, por primera vez Cuba pasó a ser un Estado independiente y soberano que rompería con todos los presupuestos injerencistas y hegemónicos del país norteamericano. ●

*Doctor en Ciencias Históricas. Investigador del Instituto de Historia de Cuba.



Batista fue apoyado por los gobiernos estadounidenses hasta finales de 1958. En las imágenes lo vemos con el vicepresidente Richard Nixon (a la izquierda) y el embajador Earl E. T. Smith.